El Sur invade el Norte de España

José María Becerra Hiraldo

Catedrático de Lengua española

Según la imagen legada por Menéndez Pidal, el castellano actuó en los siglos XII y XIII como una cuña que, clavada al norte, rompió con la antigua unidad de ciertos caracteres comunes románicos antes extendidos por la Península, penetró por el centro y llegó hasta Andalucía dividiendo la originaria uniformidad dialectal desde el Duero a Gibraltar, borrando los dialectos mozárabes, y ensanchando cada vez más su acción de norte a sur para implantar la modalidad especial lingüística nacida en el rincón cántabro. Pero con una especie de boomerang las hablas surgidas en el Sur han emprendido el camino de vuelta y propalado y extendido en el Centro Norte una serie de rasgos lingüísticos tan conocidos como el ‘yeísmo’, o la confusión de palatales, la ‘aspiración’ de la ese en finales de sílaba en interior de palabra (fíjense, por favor, en los gorjeos del Bono), el ‘seseo’ o la confusión de ese y ce, y, por último, la ‘síncopa’ en la sílaba final: to pa na.

No hay que remontarse al emperador Trajano vecino de la Bética, ni al filósofo cordobés Séneca, ni al judío teólogo cordobés Maimónides, ni al judío traductor Yehudah Ibn Tibbón para traer argumentos para mi teoría, la de la mancha que va parriba. Aunque eso de bajar al sur o subir al norte es algo discutible: Santander está a la misma altura que Almería, a nivel del mar. En verdad sea dicha, la mancha no solo va parriba sino que se extiende y llega a toda América. Algunos dicen que el español de América se fraguó en Sevilla. La razón que se da es que antes para embarcar a América había que pasar más de un año y más tiempo esperando el barco, y como lo andaluz es muy pegadizo, pues eso. El hecho cierto es que los fenómenos suben al Norte de España también han huido a América. Otro hecho cierto es que los hablantes de español como segunda lengua también prefieren el seseo y la aspiración.

No podemos restringirnos al fenómeno lingüístico. A él lo acompañan otros fenómenos culturales. De Granada subieron a Madrid a montar tablaos Morente y sus Morentes, Carlos Cano y Miguel Ríos. Granadinos eran y son Ángel Ganivet, Julio Casares, José Tamayo. Juan Pinilla, Curro Albaicín, Marina Heredia. Mariano Fortuny y José Guerrero. García Lorca, Luis Rosales, Luis García Montero. El Fandi.

De Jaén subió a Madrid a montar su chiringuito el maestro Linares, Rafael, Joaquín Sabina, Muñoz Molina, incluso mi alumna la actriz Charo Pardo. Sin olvidar a Rosario López, Pepe el polluelas, Karina. Algunos jienenses han destacado en la arquitectura, la pintura y la escultura desde la edad media, sobre todo a raíz del desarrollo del renacimiento en la capital y en la provincia. Cabe destacar al genial pintor [Sebastián Martínez Domecel](https://es.wikipedia.org/wiki/Sebasti%C3%A1n_Mart%C3%ADnez_Domecel), que llegó a ser [pintor de cámara](https://es.wikipedia.org/wiki/Pintor_de_c%C3%A1mara) de [Felipe IV](https://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_IV_de_Espa%C3%B1a). Ya en el [siglo XX](https://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XX) cabe destacar a [Manuel Ángeles Ortiz](https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_%C3%81ngeles_Ortiz), pintor surrealista perteneciente a la [Generación del 27](https://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_del_27); y a [Lorenzo Goñi](https://es.wikipedia.org/wiki/Lorenzo_Go%C3%B1i), considerado uno de los mejores ilustradores españoles del [siglo XX](https://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XX).

De Almería subieron parriba el triunfazo David Bisbal, la famosa Encarna Sánchez, el diplomático Chencho Arias, Tomatito el flamenco, el español universal por casar con alemana Manolo Escobar y Carlos Herrera, opinador que marca tendencia y dominador de la radio mañanera, a pesar de sus ruiditos, junto a la también sureña, vamos de al lado, Pepa Bueno, que desentona cuando ríe o pregunta.

Ese flamenco que triunfa en Madrid y Barcelona. Y las sevillanas de Madrid y Barcelona, y no esos bailes sosos como la ‘sardana’ (Marhuenda dice que es aburridísimo) o el ‘chotis’, que apenas hace mover a los bailarines como muermos empalados. Distinta estampa es la que presenta el marbellí de Ávila Julian, entusiasmado bailando y persiguiendo mozas con parné. Que la cárcel le quite lo bailao. Este, ya es de los nuestros, ya es del Sur. Como la Mariló Montero, la navarra, que es del Betis. La que se ha hecho del Norte es la Arrimadas, arte puro en bilingüismo, arte natural en belleza corporal, reina por un día no, reinona y artista en medio de las hienas separatistas. O esa Melissa Rodríguez, que hace honor a su nombre. Tan dulce, tan canaria. Y podríamos seguir, con el Rubiales de jefe de deportes, a pesar de que mi presidente dice que le dan ataques de orgullo infantil; con María José Rienda ofrecida en bandeja junto con la Montero por Susana al guapo de Sánchez.

En esta guerra Sur-Norte hay muchas incomprensiones y muchos reproches. Que los catalanes nos explotan. Que los españoles nos roban. Que los andaluces no saben hablar. Que los del Norte son muy fisnos. Que los niños extremeños tienen portátiles a mansalva. Que los gaditanos no pueden chirigotear con nuestros ídolos patrios, léase Puigdemont, que en mala hora no casó con mujer de Huétor Vega (Granada), que era su novia.